

EMILIO LLEDÓ IÑIGO

Madrid P. de Diciembre de 1943

Mi querido Miguel,  
Palladolib

Mi querido Miguel,  
 audaces, mentadamente, de  
 felicitaciones. Recibi tus dos canciones  
 forjitas, y cuando me dispuse a  
 contestarlas, dándote las gracias por tu  
 preocupación, y recordándome, recordando  
 esa amistad maravillosa que se  
 levanta entre los dos, a pesar de que  
 apenas nos vemos, saltó de repente  
 a la memoria, me hizo pensar de  
 que los "Miguel" su con suya.

Entonces, esperé unos días hasta  
 que el mareo de los sentimientos  
 "medios" te olvidasen y te dejasen  
 respirar. Comprendo la pérdida,  
 hace un par de días, se me  
 entre vista por la radio: la fama  
 maduro. En forma entre, indiferente,  
 distante, un tal vez, pero siempre  
 un discreto, casi siempre despiadado,  
 continuamente estupefacto, que  
 con muy pocas excepciones revolotea

que sea superior, e incluso  
y otras yerbas, incluídas, sin  
apreciar ni valorar nada más  
que me fof de tópicos oxidados.

Español, pues, a mandante estas  
letras, para comunicarte mi  
alegría, la de Facundo y la del  
caballero de la Maestranza, con  
los que acodé, en tu honor, de aquí  
me poco, y me dijeron:

"Y en esta aventura se deben de haber  
encontrado dos valientes encantados, y  
el uno estaba lo que el otro intenta:  
el uno me reparó el barro, y el otro  
dió conmigo al través. Dios lo remedie;  
que todo este mundo es máquina  
y tautas, contrarias unas de otras.  
Yo no puedo más" (II, XXIX)

< Verdad que magnifico este texto de la  
aventura del barro encantado?  
Telis encantados que lo intentado,  
y la logad daste, al fin, el magistral  
peneis.

Un abrazo muy fuerte

Amor